# La Voladora y la Pincoya: las huellas de la Grande Madre en las monstruosas figuras mágicas de la mitología de Chiloé

Di Devana

Desde la terraza de madera del albergue Palafito donde me alojé, con vista a la bahía de Castro, con el PC en mi regazo, comienzo a escribir este último informe de viaje en un día de enero de 2019. El sol es fuerte y caliente: el verano del hemisferio sur.

Es realmente divertido el hecho de que cada vez que vengo a Chile me encuentro con una cultura que se niega a llamarse chilena. En 2008 fueron los Rapa Nui de la Isla de Pascua, en 2014 los Mapuche de Araucania y ahora los Chilotes de la isla de Chiloè. Cada vez me especifican de manera muy seca: "no somos chilenos". Me pregunto ¿cuando encontraré chilenos en Chile?!!

Lo que me atrajo de este lugar al principio fue la curiosidad acerca de su mitología rica en personajes extraordinarios, a los que parece que los chilotes creen firmemente en su vida cotidiana: hechiceros, orcos, seres mitad animales y mitad humanos pueblan el universo mágico chilota. Sin embargo, una vez que llegué a la isla y comencé la investigación, lo que descubrí es muy diferente.

En la recepción del albergue, trabaja Mariana Soto, antropóloga de étnia Williche que para vivir se ve obligada a trabajar mucho por debajo de su preparación;  pues el de la investigación antropológica es un campo todavía muy manejado por hombres y en el ámbito universitario.

Es el mismo papel en todo el mundo y para todas las categorías académicas. Pero hay un lado positivo: es que tengo la oportunidad de tener una interesante conversación con ella sobre la cultura indigena. Los nativos del archipiélago, ahora completamente extintos, se llamaban Chono: eran gente pacífica y no sobrevivieron a las conquistas españolas y jesuitas. En cambio, los Mapuche, que eran guerreros y luchadores,

sobrevivieron y ahora por fin son reconocidos por el gobierno chileno como población con su propria identidad étnica. Los Mapuches que se separaron del grupo continental original de Araucania y emigraron hacia el sur se llamaron Williche, que significa "gente del sur".

"El mundo Williche, me dice Mariana, fue muy atacado. Los conquistadores católicos españoles han trastornado toda nuestra cosmovisión indígena; la manipularon y la vaciaron de significado para transformarla en una serie de figuritas mágicas y mitológicas, sobre todo aterradoras, con el objetivo de disminuir la fuerza de las creencias indígenas. Por ejemplo, CHAUCO es una palabra Williche que significa "agua reunida". Según nuestra visión, todos somos chauco porque estamos hechos enteramente de agua. Los misioneros españoles han transformado la palabra chauco en "trauco", una figura perversa de un ogro sin pies que espera a las mujeres en el bosque, las viola y las impregna. Según la versión antropológica patriarcal actual, servía para cubrir los nacimientos ilegítimos, porque si la mujer afirmaba haber sido seducida por el trauco, no perdería su honor. Pero en mi opinión, en realidad, no se aceptaba que una mujer pudiera tener una sexualidad libre y ser madre sin estar casada".

Me interesa esta versión inesperada que me ofrece Mariana y decido profundizar en esta visión precatólica alternativa yendo a la biblioteca a buscar material. Pero todos los libros disponibles están escritos por hombres según una mirada patriarcal, ratificando así la versión católica nacida de la acción corrosiva de conquistadores españoles y jesuitas sobre la cultura indígena original. Entonces me doy cuenta de que, una vez más, tendré que sacar mis propias conclusiones, basadas en el instinto y el bagaje de conocimiento alternativo que he adquirido en años de estudio. Comienzo a hojear los libros de la biblioteca y dos figuras en particular, entre todas, me llaman la atención: la Voladora y la Pincoya.

La Voladora es una monstruosa figura incuba, mitad mujer y mitad pájaro, mensajera de los brujos. Según la mitología patriarcal, la Voladora es una mujer seleccionada por los brujos basada en ciertas características e iniciada en la magia para llevar los mensajes de un brujo a otro. Así que está al servicio del poder masculino, que en este caso es enorme porque los brujos son temidos en toda la isla. La mujer seleccionada bebe una poción mágica y se convierte en un pájaro, precisamente una bauda, una pequeña garza nocturna. El nombre cientifico del ave es Nycticorax, palabra que contiene la raíz de Nyctis que significa "noche". De hecho, la Voladora, después de vomitar sus intestinos para poder convertirse en ave, y esconderlos en un contenedor especial, se levanta en vuelo para traer sus mensajes solo por la noche. Y mientras

vuela, emite horribles gritos y profecías de muerte a quienes la sienten o tienen la desgracia de verla...

Mirando las horrendas imágenes contenidas en los libros tomados en la biblioteca, tengo una intuición: la Voladora es lo que queda de la antigua Diosa Buitre, o la Gran Madre en su aspecto de ANCIANA DISPUESTA A LA REGENERACIÓN. Incluso en Europa, la Diosa en este aspecto se ha convertido en la horrible Morrigan de la tradición celta irlandesa: la improbable Diosa de la guerra con su animal sagrado, el cuervo. Esto también es producto de la contaminación patriarcal celta de la figura nativa mucho más antigua de la Diosa Madre. En la cultura matrifocal original no existía el concepto de guerra, lo cual es típico de la invasión patriarcal posterior. Así, Isis, la Gran Madre egipcia para quien el buitre es sagrado, se ha transformado en una "diosa de la magia". Lo mismo fue reservado a las Erinni, las tres furias de la mitología griega clásica (tres como los aspectos de la Diosa): mitad mujeres y mitad pájaros, feroces y sanguinarias.

Todos los pájaros necrófagos, especialmente los buitres y los cuervos, eran sagrados para la Diosa en su aspecto de Anciana. Ella jugaba un papel fundamental en el rito de paso en el que se exponian a los cadáveres para que estas aves se alimentaran hasta dejar solo los huesos, que luego se enterraban en posición fetal, orientados hacia el este para renacer. Este fue el verdadero papel de los buitres y los cuervos y por esto fueron los pájaros sagrados para la Diosa.

La visión patriarcal distorsionó completamente el verdadero significado de la relación entre el pájaro necrófago y la Diosa y la convirtió en una criatura monstruosa que ama los desastres y se alimenta de miedo y sangre. La imagen de la Voladora me hace pensar en eso - como ya lo hice con los símbolos de la cultura matrifocal que

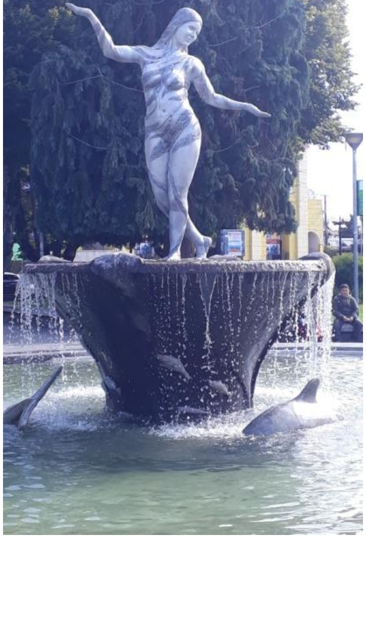
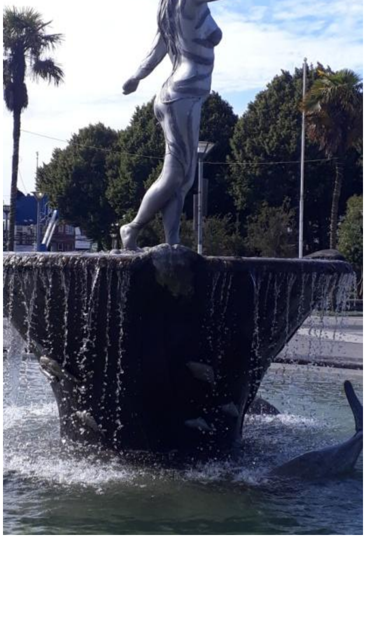
encontré en cerámica en Atacama y Asunción – osea que una vez más estámos en presencia de un rastro que unifica el planeta en una única comunidad matrifocal global: la civilización de la Diosa fue verdaderamente planetaria y también lo fue su corrupción por parte de poder patriarcal, según el cual si una mujer ya no puede procrear, porque es anciana y no tiene mas menstruaciones, entonces ya no sirve para nada y debe ser evitada y demonizada. Al reves, la Diosa en su aspecto de Doncella y Madre, osea "pureza" y "fertilidad", continuó siendo exaltada y dió a luz a hembras mitológicas de gran belleza y sensualidad. Como la Pincoya.

Esta es también una huella de la Gran Madre, pero en su aspecto, esta vez no corrupto sino tolerado por el patriarcado, de una mujer espléndida mitad terrestre y mitad acuática, también considerada Diosa del agua. A continuación os cuento el mito del nacimiento de la Pincoya, que se sale de la contaminación jesuita de las creencias nativas.

El gran lago cristalino en Tocoy-Hue estaba lleno de peces. Pero un día el agua se volvió apestosa y oscura y la gente comprendió que había un demonio dentro. El gran Llonko decidió que se tenía que sacrificar a la niña más pura del pueblo, que resultó ser su hija, Rayo de Luna, de quince años.

Se la preparó para una luna entera con comidas especiales, oraciones y purificaciónes y, cuando se levantó la siguiente luna llena, se la llevó al lago. Por su propia voluntad ella se arrojó al agua desde la cima de una roca, ahuyentando al demonio y convirtiéndose en una Diosa del agua o Pincoya, que significa princesa de oro. El lago desapareció y en su lugar hoy solo queda la hermosa cascada Tocoyhue con sus aguas del arco iris.

La Pincoya garantiza la abundancia de peces y moluscos a toda la población y cada cien años regresa con la luna llena y se lanza en una danza salvaje en las olas, confundiendo a las especies marinas que se estrellan en la playa al amanecer para deleite de los pescadores que pueden recogerlos y asegurar la comida a la comunidad durante muchos días.

"Pero la Pincoya es rubia y sinuosa. No tiene características indígenas - comenta la antropóloga Mariana Soto - porque las mujeres Williche somos cortas y bastante rechonchas. Y, sobre todo, somos normalmente morenas!!!" Sin embargo, la Pincoya es la mitologización de la Diosa, pero según los cánones de belleza europea: los de los conquistadores.

De hecho, incluso en Europa hay muchos cuentos de hadas en los que una niña debe ser sacrificada para evitar que un dragón horrible asalte la región. El cuento de hadas de Ludwig Bechstein, un narrador alemán del siglo XIX, titulado LOS TRES PERROS, es solo una de las más de 300 versiones que incluye una italiana "Juanito y los tres perros". En nuestro cuento de hadas, el momento mismo en que se elige a la hija del rey es precisamente  en el que el protagonista campesino la salva con la ayuda de tres perros. El tema de la niña que debe ser sacrificada al monstruo que amenaza a la comunidad está muy extendido y cuenta con ilustres protagonistas no solo en la literatura sino también en la historia. Mujeres que se lanzan al río para suicidarse o que son lanzadas una vez asesinadas. Como si el cuerpo femenino que regresa al agua pudiera volver a entregar a la Vida la nutrición que necesita. La shakespeariana Ofelia; la escritora Virginia Woolf; Elizabeta la primera esposa del conde Vlad Drakul. Todas se suicidaron en el agua. ¿Y cómo podemos olvidar a Rosa Luxemburgo, arrojada al río por sus asesinos y pescada días después?

Desde debajo de la superficie del agua, los rostros de las mujeres-peces nos miran, así como las mujeres-aves del aire. Una historia común: la Diosa que se convierte en monstruo, la mujer que se convierte en servidora. Y ahora, el redescubrimiento de la historia común oculta en todo el planeta: esa historia que forma la base del despertar de la conciencia de la divinidad femenina.

Texto y fotos CC Devana figlia di Liliana 2019; revisión de Teresita Ramos

Créditos fotográficos de internet:

http://chiloemitologico.cl/los-mitos-de-chiloe

https://www.guioteca.com/cultura-chilena